

Yo

2007, de Rafa Cortés

Sinopsi

Un poble a Mallorca. Un nou treballador alemany. Una sospita no verbalitzada. Una feina que cal conservar. *Yo* és la història d'un home que, sentint-se acusat d'una cosa que no ha fet, intenta demostrar una innocència que no qüestiona ningú. Els seus intents per resoldre aquesta situació el duran a confrontar-se amb el veritable problema: ell mateix.



Fitxa tècnica

Direcció Rafa Cortés
 Guió Alex Brendemühl i Rafa Cortés
 Productors executius (Fausto)
 Miriam Porté i Ramón Vidal
 Productors executius (Escàndalo)
 Aintza Serra i Sergi Casamitjana
 Productors executius (La Perifèrica)
 Montse Rodríguez i Cesc Mulet
 Muntatge Frank Gutiérrez
 Director de fotografia David Valldepérez
 Director d'art Oriol Puig
 Música original Oscar Kaiser
 Disseny de so Joan Pons
 Figurinista Antònia Marqués
 Maquillatge María José Martínez
 Ajudant de direcció Pol Rodríguez
 Càsting Rafel Lladó
 Director de producció Toni Carrizosa
 Idiomes Castellà, alemany, mallorquí
 Durada 100 minuts
 Nacionalitat Espanyola

Premis

- FESTIVAL DE CANNES 2007
Revelación Fipresci del año
- INTERNATIONAL FILM
FESTIVAL ROTTERDAM 2007
Premio Fipresci de la Crítica
Internacional
- FESTIVAL DE CINE ESPAÑOL
DE MÁLAGA 2007
Mención Especial del Jurado

Crítica

“Nadie puede ser esclavo de su identidad: cuando surge una posibilidad de cambio, hay que cambiar”
Elliot Gould

Esta cita del actor Elliot Gould, que los más cinéfilos recordarán como el maravilloso caradura matasanos John Trapper de la estupenda película de Robert Altman *Mash* (1970), podría ser la pieza angular en la que se sostiene este artificio sobre la identidad que nos presenta un joven realizador Rafa Cortés, del que después de ver su película, seguro que memorizarán su nombre, a la espera de futuros trabajos.

El relato se sustenta en el omnipresente protagonista de la función, Hans, un joven alemán que un día llega a un pueblo para trabajar para otro alemán. Así empiezan las innumerables dualidades de las que está infestada la película. Hans se enfrentará al fantasma del anterior empleado, también llamado Hans, a esa lucha interior a la que se verá sometido a medida que pasa el tiempo, y a su relación con el medio y sus habitantes. Su lucha se centrará por ser quién es y a su vez, por ser el otro.

El director Rafa Cortés

Nacido en Mallorca en 1973, Rafa Cortés trabajó en diferentes puestos de producción tanto en cine, *Caricies* (Ventura Pons, 1998), *Un banco en el parque* (Agustí Vila, 1999) y *El Mar* (Agustí Villaronga, 2000), como en publicidad. Ha dirigido dos cortometrajes, *Cómo ser Federico Fernández* y *La leyenda del Sevillano*, así como varios spots (Ikea, PhotoEspaña) y videoclips (Facto Delafé y las Flores Azules). Junto con el actor Alex Brendemühl, ha escrito *Yo*, su primer largometraje.

Fitxa artística

Hans Alex Brendemühl
 Catalina Margalida Grimalt
 Miquelet Rafel Ramis
 Tanca Heinz Hoenig
 Silvia Maria Lanau
 Nina Aina de Cos
 Toñín Manuel Barceló
 Heiner Holger Petzold
 Maria Carme Feliu



Cortés, ya había indagado anteriormente sobre el tema de la identidad a través de sus cortometrajes, pero la idea de la película le surgió después de vivir una experiencia real: “Quería explicar algo que me pasó siendo niño y que supuso un fuerte choque. En Estellencs, el pueblo donde veraneaba, apareció un alemán extraño y muy reservado. Un día se oyeron unos ruidos en su casa y apareció él, con los brazos en cruz ensangrentados, dando vueltas por el pueblo hasta que llegó la ambulancia. A partir de aquella imagen, he intentado explicar cómo alguien que está en un lugar idílico donde la gente es reservada pero no agresiva puede llegar a autolesionarse”.

(La Vanguardia, 6/07/07)

Destaca de la película, su rigor en el planteamiento del punto subjetivo del protagonista: no vemos nunca un plano general del lugar en el que nos encontramos, todo el relato se apoya en planos cerrados, primeros planos y medios. Todo esto nos encierra en un lugar, un microcosmos, en el que nosotros los espectadores vamos viviendo al mismo instante la metamorfosis que sufre Hans; tenemos su misma información. Por otro lado, el gran acierto de Cortés de hacernos sentir tan perdidos e incómodos en ese pueblo de Mallorca que no se parece a ningún lugar de esa comunidad que pudiésemos tener en mente. Llegamos a un pueblo al que no hemos sido invitados, y no sabemos qué hacer, ni cómo actuar, ni con quién relacionarnos, y sobre todo, no sabemos cómo ser nosotros mismos.

Estellencs, el sitio donde se desarrolla la acción, se encuentra situado hacia el norte de la isla, rodeado de montañas y de mar, en una Mallorca oscura e invernal.

Pero, a pesar de localizar el lugar, como sólo se nos muestra fragmentado, el conflicto que nos presenta puede desarrollarse en cualquier lugar del mundo. Porque los temas que trata la película son universales: la inseguridad, las dificultades para adaptarse al medio, la vergüenza...

Alejada de referentes cinematográficos, la película emprende también la propia búsqueda de su identidad, al igual que su protagonista, aparte de su formalismo, que ya hemos comentado, de no cerrar el relato, alejándose de esta manera de la convencionalidad que desgraciadamente se ha instalado en mucho cine del llamado moderno.

Yo es un filme que sugiere muchas cosas, plantea preguntas y da pistas, o no, sobre lo que pasa, lo que ha pasado y lo que pasará. Maravillosas resultan algunas de sus metáforas, como el juego de cartas el *truc*, donde son los que mejor mienten los que se llevan la partida; o el pozo de la casa donde se aloja Hans parece explicarnos esa sensación de pérdida y, sobre todo, de un lugar en el que te sientes atrapado, que impide salir. Cortés nunca entra a matar, siempre navega por esa difícil frontera de explicar el relato sin ser demasiado evidente, o se limita a ser mero ilustrador de las imágenes. En palabras del crítico, Carlos F. Heredero: “El protagonista desvela poco a poco una inquietante ambigüedad, su personalidad se escinde y se disuelve hasta casi confundirse con la turbia atmósfera que lo envuelve, el misterio permanece sin resolver y la intriga se abre progresivamente hacia el territorio inasible y casi desestabilizador del fantástico”.

(El Mundo -El cultural- 5/07/07)

Un proyecto que empezó en el año 2000, cuando Rafa Cortés le proponía a Alex Brendemühl escribir juntos una película. Durante cinco años anduvo el proyecto en busca de financiación, tan perdido como Hans. Apoyado con esa cámara al hombro que sigue y rastrea todos los movimientos de Hans, un impecable y excelente Alex Brendemühl, que se destaca con un inmenso trabajo de sobriedad y contención que requiere ese Hans del que no sabemos nada. El arranque del filme nos lleva al western, cuando alguien desconocido llegaba a un lugar que no conocía.

Disfruten de este artefacto –que recorrió la friolera de 120 festivales de todo el mundo– que pertenece a esa nueva hornada de planteamientos cinematográficos que nos vienen de mentes inquietas y renuevan los discursos narrativos, que buena falta hace. Los llamados “metafísicos”, como alguna vez se definió el propio Rafa Cortés. Parece decirnos el director que si no puedes con tu enemigo, adáptate a él, o, en su caso, sé él, o no.

Porque, como ya hemos dicho, la película está abierta a múltiples interpretaciones. Creemos que ni el propio Hans sabría explicarnos qué le ha sucedido realmente.

José Antonio Pérez Guevara

Es demana puntualitat. Es demana als espectadors que desconnectin els telèfons mòbils i qualsevol altre aparell acústic abans de començar la projecció. Gràcies.